

**Erotismo y libertad en  
*Querido amigo*  
de Angélica Gorodischer**

Ana Carina Cremona\*

Ar

49-65

---

**Resumen**

En *Querido amigo* (2006), Angélica Gorodischer recurre a la combinación de dos géneros que le permiten presentar una visión personalísima del camino hacia la transgresión: el epistolar y el erótico. Mediante una narración en primera persona plasmada en las misivas del diplomático a su “querido amigo”, traza la transculturación progresiva del primero hacia una cultura “otra” orientalizada. La inclusión, cada vez mayor, de claves eróticas va marcando el ingreso del yo en un mundo de deseo y búsqueda de satisfacción gozosa, donde la pornografía irrumpe esporádicamente como signo de la prepotencia e impunidad de quienes poseen el poder sobre los cuerpos ajenos. Así, mientras el

---

**Abstract**

In the novel *Querido amigo* (2006), Angélica Gorodischer resorts to the combination of two genres that allow her to introduce a very personal vision of the way towards transgression: the epistolary one and the erotic one. By means of a narration in first person express in the letters from the diplomat to his “dear friend”, she draws up the progressive transculturation of the first one, toward an “other” orientalized culture. The incorporation, every time major, of erotic keys uncover how the self enters into a world of desire and searches for pleasant satisfaction, where the pornography bursts onto sporadically, as a sign of the arrogance and the impunity of whom they possess the power on the bodies of others. This

---

\*IDH-UNC – CONICET. Correo electrónico: [anacremona@yahoo.com.ar](mailto:anacremona@yahoo.com.ar)

yo se desprende de tabúes y rígidas estructuras culturales impuestas por el decoro británico del siglo XIX, se aleja de su cultura de origen colonial/imperialista/europeísta hasta que la transgresión lo obliga a morir para Occidente y renacer en Oriente.

**Palabras clave**

Erotismo  
Transgresión  
Transculturación

way, while the self becomes detached of taboos and strict cultural structures imposed by the British propriety of the 19th century, moves away from his culture of origin colonial/imperialistic/pro-European until the transgression forces him to die for the Occident to be reborn for the Orient.

**Key words**

Erotism  
Transgression  
Transculturation

**Fecha de recepción**

30 de agosto de 2013

**Aceptado para su publicación**

20 de diciembre de 2013

“...sentir, en una palabra, lo que siente el otro en algo como una comunión de palabras y de emociones; sin silencios, sin reservas” (Gorodischer, 2006: 224).

### **El género erótico: su potencial revolucionario y liberador**

La sexualidad ha ocupado un espacio central en la vida humana desde tiempos remotos: alabada o repudiada, aclamada o silenciada, explotada o censurada según las normas dominantes en cada contexto, ha constituido un objeto privilegiado de las manifestaciones artísticas.

Desde la Antigüedad, la expresión de una de las formas de la sexualidad, el erotismo, ha convocado a artistas concentrados en excitar al público a través de obras pensadas para inquietar los sentidos. Apelando a un abanico de estrategias -como la postergación del momento de unión en el gozo sexual extremo, la vinculación del placer sexual con el amor, el velamiento metafórico del primero y/o su satisfacción por vías -que tensionan las convenciones sociales- el arte ha cuestionado y transgredido las normas de expresión de lo erótico obligando, al menos, a la reflexión.

La transgresión no se ha limitado a la praxis estética sino que, al otorgarle una “voz” pública a lo erótico-sexual liberándolo de su condena al silencio -o al susurro-, este arte erótico se hilvana en la cadena de rebeliones contra los paradigmas impuestos por el orden dominante asumiendo un carácter contrahegemónico que reenvía a las luchas por la libertad, contra las ataduras socio-culturales subalternizantes y en pos de una sociedad más equitativa e íntimamente vinculante. Así, el sistema normativo legitimado y reproducido desde los discursos de diversas instituciones socializadoras (la Religión, la Ciencia, la Familia, etc.), que contribuye a mantener una red de relaciones de poder específicas -y que superan los límites de la sexualidad y su ejercicio pero que también los afectan-, es puesto en cuestión por el arte junto con aquello que él promueve y respalda.

*Querido amigo* (2006), de Angélica Gorodischer, se liga a esta tradición transgresora sin caer en la utopía de plantear una sociedad plenamente igualitaria y libre. Escrita en clave erótica y ubicada en un lugar impreciso de Medio Oriente -ficcionalmente bautizado Birnassam, capital de Abdas-, permite una lectura

crítica acerca de la expansión colonial de Occidente (con diferentes centros según el momento histórico) sobre un espacio geocultural que él ha configurado, a su gusto y conveniencia, bajo el rótulo de Oriente atribuyéndole características que lo identifican como sede de la otredad radical. Paralelamente, la novela se detiene en el desinterés, el autoritarismo y la deshumanización ejercidos por sujetos dominadores sobre otros dominados o a dominar, extendiendo el problema de la subalternización a diferentes culturas y al interior de ellas, obligando a reflexionar sobre las diferencias entre culturas que suelen no ser tan profundas como se intenta hacer creer desde los discursos hegemónicos obedeciendo, generalmente, a objetivos políticos o económicos más que atendiendo a la realidad social. Todo esto mientras evidencia el carácter estratégico y posicional de la configuración de la identidad<sup>1</sup> -y la imagen- propia y ajena, considerando que “la identificación es en definitiva condicional y se afina en la contingencia. Una vez consolidada, no cancela la diferencia. (...) La identificación es, entonces, un proceso de articulación, una sutura, una sobredeterminación y no una subsunción” (Hall, 2003: 15).

Esta perspectiva se va delineando en las cartas que el diplomático británico enviado de Su Majestad, Albert-George Ruthelmeyer, remite desde Birnassam a su “querido amigo”, el Conde de Baltram-Weld, residente en Inglaterra. El relato, descriptivo y casi antropológico, comienza con la llegada del yo a estas tierras que conoce por los libros pero cuyo paisaje ecológico y social se aleja del orientalizado sobre el que ha leído. A pesar del desfasaje entre la imagen mental que trae y la realidad a la que se enfrenta, Ruthelmeyer buscará adaptarse al entorno para concretar exitosamente la misión que le ha sido encomendada, consistente en viabilizar las avanzadas sobre “exóticos países en los que nuestros gobernantes tienen puesto el ojo” (Gorodischer, 2006: 15). La convivencia se extiende y las misivas viran hacia un tono intimista y confesional, las descripciones se concentran en aspectos de la vida privada de los otros hasta confrontar escenas eróticas con otras de carácter pornográfico, muchas de las cuales incluyen al propio narrador como protagonista.

Mediante la escritura, el yo ilustra a su “querido amigo” sobre otro modo de socialización que, si bien a primera vista parecería opuesto al legitimado en la Inglaterra de comienzos del siglo XIX, se asemeja a él en cuestiones clave que parten de la estructuración jerárquica y sexuada de la sociedad, con la consecuente multiplicidad de formas de poder y subalternización de sujetos, con las diferencias de derechos y deberes -de funciones y formación- derivadas de ellas.

---

<sup>1</sup> Usamos “identidad” siguiendo a Stuart Hall como “punto de encuentro, el punto de *sutura* entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan ‘interpelarnos’, hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de ‘decirse’. De tal modo, las identidades son puntos de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas” (2003: 20).

El diplomático arriba a estas tierras donde “todo es de oro, todo es de sol y un hombre es aquí presa de los elementos como el ciervo es en la selva presa del tigre” (Gorodischer, 2006: 11). La civilización, la capacidad del hombre de domesticar la naturaleza para ponerla a su servicio -signo de la cultura industrial británica de comienzos del siglo XIX-, no ha llegado aquí. Tal diferencia ambiental obliga a Ruthelmeyer a establecer el primer contacto personal con sus anfitriones, ubicándolo en situación de inferioridad frente a ellos y enfrentándolo a la necesidad de efectuar cambios en su vida y accionar para adaptarse al nuevo entorno.

A medida que se extiende su estancia comienza a operarse en él una transculturación pacífica. Esto no resulta extraño si consideramos, siguiendo a Stuart Hall, que la identidad de un sujeto se configura a cada momento, mediante la convergencia y acumulación de las diferentes interpelaciones que lo afectan y el modo en que él responde a los mandatos sociales que provienen de ellas: es el resultado de su identificación con múltiples posiciones de sujeto disponibles. Dicha identidad, en permanente construcción, implica un proceso de identificación con funciones o demandas, radicadas en recursos materiales y simbólicos necesarios para sostenerla frente a otros. Así, el nuevo contexto presenta al yo la posibilidad de realizar cambios en su identidad al ofrecerle posiciones de sujeto no habilitadas antes y más aptas a su situación presente.

El cambio en su identidad irá plasmándose en las cartas: de abordar cuestiones generales y públicas pasará a los asuntos particulares y privados, buscando ilustrar primero, y hacer comprender después, al destinatario la vida *abdassiri*. Sin embargo, los relatos acerca de una sociedad abierta al otro, a su interioridad, su sexualidad y sus deseos, confrontarán con una cosmovisión occidental signada por el desinterés, la superficialidad y la hipocresía en el contacto interpersonal, donde el pudor y la represión silencian públicamente al deseo y su satisfacción, al mismo tiempo que regulan, castigan y estigmatizan el discurso en torno a él<sup>2</sup>.

Desde la lectura propuesta, *Querido amigo* delinea dos visiones de mundo construidas como diametralmente opuestas por quienes detentan el poder de elaborar figuraciones estereotipadas basadas en construcciones discursivas sobre culturas que, en su interior, poseen un desarrollo y una evolución que solo una ficción simplificadora y reduccionista podría considerar como un todo homogéneo. Es por esta razón que, no obstante las diferencias, las misivas también iluminarán los puntos de roce entre ambas culturas y su heterogeneidad intrínseca.

---

<sup>2</sup> Las comparaciones entre ambas culturas parten de un sujeto que ocupa una posición de poder reconocida dentro de la sociedad occidental y que pasará a ocupar otra de iguales características dentro de la oriental; por esta razón, la perspectiva propia de los sujetos socialmente subalternos al interior de cada cultura no son contempladas ni consideradas más que de un modo exterior y superficialmente.

### **Querido amigo: una novela que se hizo esperar**

Pero detengámonos un momento en el periplo que debió recorrer esta obra hasta su publicación, pasando por un rechazo y un previo fortalecimiento del marco editorial nacional propicio para su aparición.

En 2006, se dio a conocer la primera novela predominantemente erótica de Angélica Gorodischer: *Querido amigo*. Su autora -desde la difícil posición de narradora, mujer madura, latinoamericana y feminista- decidió mostrar un modo particular y transgresor de concebir la experiencia erótica y ligarla, en un mismo movimiento, a temas de debate vigentes en la agenda mundial: el orientalismo y el colonialismo, y la configuración del otro -y del yo en relación con él- que ellos implican.

No obstante su actualidad, la obra cuya primera versión resultó finalista en 1994 (año en que se declaró desierto) del Premio de la editorial Tusquets, "La sonrisa vertical", debió esperar hasta que la editorial Edhasa y su autora accedieran a liberarla. Es que *Querido amigo* no es una novela convencional dentro de la producción literaria de Angélica Gorodischer y, si bien su interés escritural por lo erótico es previo, este fue su primer desafío narrativo enteramente dentro del género.

Su afición la llevó a presentar a la editorial Emecé el proyecto de una colección de literatura erótica universal cuya dirección asumió a partir de 2001<sup>3</sup>. Sin embargo, de allí a publicar un relato erótico, por fuera de una colección, a sus casi 80 años y en la Argentina, había una diferencia a considerar. En este punto, la iniciativa antes mencionada, a pesar de su efímera existencia, contribuyó ya que renovó las discusiones críticas en torno al género y aportó elementos para medir su posible revitalización editorial en el país.

### **Erotismo, transgresión y libertad**

Volviendo al análisis de *Querido amigo*, lo primero que constatamos con su lectura es que se trata de una novela epistolar predominantemente erótica. La combinación de estos géneros (uno estructural y el otro temático) justifica -al mismo tiempo que habilita- una narración personalísima, intimista y de carácter confesional. Así, el yo puede centrarse en la descripción de la cultura a la que arriba desde su propia experiencia vital frente a -y dentro de- ella, resaltando diferencias y dejando traslucir similitudes, relatando vivencias propias y ajenas

---

<sup>3</sup> "La noche mildós" solo sobrevivió a cuatro títulos: *Diálogos de cortesanas* de Pietro Arentino, *Memorias secretas de una cantante* de Wilhelmine Schröder Devrient, *Memorias de Giacomo Casanova*, y *Amores, pasiones y vicios de la Gran Catalina* de Denzil Romero.

que componen la visión sobre ambas culturas en diferentes momentos del proceso de subjetivación e identificación del remitente.

Para llevar a cabo esta empresa escritural, Angélica Gorodischer optó por el enfoque de un diplomático inglés de principios del siglo XIX, enviado en misión a un impreciso lugar del Medio Oriente. Teniendo en cuenta que en la narrativa de esta autora el cuidado de -y el trabajo sobre- los aspectos estético-literarios priman por sobre lo ideológico<sup>4</sup>, no extraña que dicha elección haya obedecido a cuestiones de lenguaje y discurso. Así, el yo, un hombre adulto, culto, de clase alta, casado, digno estereotipo de la alta burguesía victoriana, con una posición de poder y autoridad dentro de la sociedad y la política británicas de la época aunque abierto y curioso respecto de las nuevas culturas por su formación y su profesión, utiliza la palabra escrita de modo personal para confesar(se) y explicar(se) ante su querido amigo en relación con sus vivencias en tierras extrañas. Sumando lo anterior a las características propias del género epistolar, que habilita licencias no solo de estilo sino respecto de ciertas convenciones y tabúes socio-culturales, se justifican el accionar del yo y su imagen verbal naturalmente cargada de metáforas que evaden la vulgaridad obscena, por decoro, y no caen en el cientificismo, por desconocimiento, al dar cuenta de lo relativo a los encuentros sexuales.

Por otra parte, la localización temporal y espacial de la acción le permitió a la escritora convocar una serie de sentidos a nivel cultural, económico y político asociados a la actualidad histórica que retoma el relato: Albert-George Ruthelmeyer es enviado a Birnassam luego de la aprobación de la Ley de Esclavos (promulgada en 1807 y a partir de la cual Gran Bretaña se convirtió en una de las potencias pioneras en la lucha contra la esclavitud), y reside allí durante el período en que transcurren las “guerras napoleónicas” que enfrentaron al Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda con el ejército del emperador francés Napoleón Bonaparte -él mismo una figura de relevancia en la historia del estudio y orientalización textual del territorio denominado como “Oriente”-, quien acabará derrotado en 1815 (año en que se fecha la última carta del diplomático a su amigo). Estos hechos coexistieron, además, con la expansión colonial francesa y británica -especialmente con aquella derivada de la Revolución Industrial que tuvo lugar entre finales del siglo XVIII y mediados del siglo XIX-, respaldada por teorías evolucionistas que justificaban la supremacía y el dominio europeo sobre otros pueblos.

El contexto histórico recuperado en la novela, de modo más o menos explícito según el caso, habilita extrapolaciones semánticas a su contexto

---

<sup>4</sup> Angélica Gorodischer dice en *A la tarde, cuando llueve*, que “Una entra a la narrativa por la puerta de la narrativa, no por la puerta de la ideología, porque en ese caso seguro que lo que una cocine no se va a poder comer de tan indigesto, pesado y moralizante. La ideología va a aparecer, quiera una o no, clara y expresivamente para quien sepa leer” (2007: 136-137).

producción. A finales del siglo XX el mapa geopolítico se había modificado y el centro de expansión neocolonial se localizaba ya en Estados Unidos -cuya constitución actual es herencia británica-. Una vez finalizada la Guerra Fría, los norteamericanos reelaboraron el relato que justificaba la bipolarización del mundo en Occidente/Oriente valiéndose, entre otras cosas, de elementos religiosos diferenciadores de la Edad Media y de los tópicos del exotismo y el salvajismo orientales del Romanticismo europeo de los siglos XVIII y XIX. Por esta vía, Estados Unidos incluyó bajo el rótulo de Oriente, impreciso conceptualmente pero productivo a nivel ideológico, a casi todas aquellas culturas no occidentales, utilizando las coordenadas geográficas para delimitar el espacio de la alteridad radical. Hoy, la expansión del Primer Mundo Occidental, la posibilidad o no de evitarla y sus consecuencias sobre los territorios neocolonizados son temas clave en la agenda de debates mundiales.

Ahora bien, el relato de Albert-George Ruthelmeyer comienza con descripciones detalladas y metafóricas de lo superficial, lo externo, lo que percibe con los sentidos y lo que le cuentan, en una especie de visión global y de índole casi antropológica. Las diferencias con su cultura de origen son centrales en esta primera instancia y lo otro adquiere características atemorizantes o negativas: “un hombre es aquí presa de los elementos” (Gorodischer, 2006: 11); “horribles animales que no son elefantes ni son camellos pero que participan de las incomodidades de que proporcionan los andares de ambos” (Gorodischer, 2006: 13); “a la entrada de la ciudad, todo lo que uno ve, boquiabierto y con el pulso acelerado por la sorpresa, es una nube” (Gorodischer, 2006: 13). Sin embargo, no todo produce rechazo en este nuevo contexto y, si bien no goza de las comodidades de Londres, cree erróneamente estar “lejos por otra parte de la guerra, de la muerte, de la traición, de la duda, del miedo y del dolor” (Gorodischer, 2006: 16). Por el momento esa es su apreciación de lo otro y, en un intento por transmitir lo que la geografía, la ciudad y la sociedad *abdassiri* le producen, se aboca a narrar:

...todo lo extraño, raro, desacostumbrado, insólito que encuentro a cada paso en estas gentes atrapadas entre el desierto vacío y sofocante y las recónditas habitaciones no menos sofocantes, de este país cuyo nombre nos es en Inglaterra tan familiar, al menos a quienes frecuentamos la política exterior, y nos suena tan ajeno una vez que hemos llegado a él (Gorodischer, 2006: 12).

Sus primeras cartas están plagadas de errores en la lectura de la otra cultura nacidos de la confrontación entre su imagen mental previa sobre ella y la realidad a la que se enfrenta y en la que debe habitar. Su imagen mental de Oriente se basa en estereotipos prejuiciosos y artificiales de las actitudes, conducta y mentalidad



de los nativos<sup>5</sup> que lo llevan a leer la otra cultura como predominantemente negativa y desde una posición de superioridad. Dicha visión mutará a medida que el yo se vaya integrando a la vida cotidiana de los *abdassiri*. Paralelamente, sufrirá cambios en su subjetividad como producto de la identificación y respuesta a las nuevas posiciones de sujeto disponibles en el entorno y a la falta de atención, a la lucha contra y/o a la negociación con otras que antes había ocupado, un proceso que atravesará el yo a lo largo de toda la novela.

La mirada curiosa del yo pronto rebasa los límites de lo visible para adentrarse en la intimidad de la otra cultura. Sus descripciones se irán orientando hacia el modo en que ellos -que con el tiempo serán “nosotros”- viven las relaciones interpersonales diarias y, especialmente, las íntimas. Menos de un mes después de haber llegado a Birnassam, Ruthelmeyer narra sus primeras experiencias sexuales; ha pasado de la observación a la acción e intenta justificar angustiado ese tránsito excusándose:

A pocos días de despachar mi segunda carta, mi cuerpo se convirtió en un tirano. Le hablé en aquella de la excitación de los sentidos, de la brisa de la voz de la seda, pero no de los olores, no tampoco de la sensibilidad que se apodera de la piel y la convierte en carne viva punto tal que las costuras de las vestimentas parecen herirla y roerla hasta lo insoportable. El aire huele pesadamente a algo que no es emanación de los cuerpos como podría pensarse en un clima como éste. (...) El aire entra por la nariz garganta abajo y parece que el cuerpo, déspota insensato, se hubiera vuelto hueco para albergar tanta urgencia (Gorodischer, 2006: 28).

Estos primeros encuentros patentizan la lógica de dominación en episodios más pornográficos donde las esclavas devienen objetos con los que saciar una lujuria instintiva. Sin embargo, también representan el acceso del yo al mundo íntimo de sus pares de clase en Birnassam quienes, ante su conducta, lo inician en las costumbres socio-sexuales del lugar orientadas a conseguir mujeres dignas con quienes yacer (Gorodischer, 2006: 40-42). De aquí en más el erotismo y la sexualidad invadirán sus misivas, que darán cuenta de la distancia entre la cultura británica y la *abdassiri* con respecto a los procesos de subjetivación -especialmente referentes al sexo y las relaciones íntimas- y de las transgresiones del remitente a las normas del decoro británico de principios del siglo XIX.

---

<sup>5</sup> Ejemplo de tales errores, que se suman al mencionado antes, serían el adjudicar la ausencia de mujeres en los espacios públicos a que “en estos países los hombres las guardan como a objetos de su propiedad” (Gorodischer, 2006: 21), o el afirmar que en Oriente “suele hablarse con rodeos, sin exponer nunca el núcleo central de la cuestión en debate” (Gorodischer, 2006: 22).

Paulatinamente el yo irá modificando su subjetividad<sup>6</sup> y las cuestiones relativas a su misión cederán paso al interés por adentrarse en una cosmovisión diferente. La transición traerá aparejada la pérdida de derechos y autoridad sustentada por y desde su imagen profesional de diplomático enviado de Su Majestad británica, aunque será equilibrada por un aumento paralelo de su poder e incidencia en la sociedad *abdassiri*, producto de su aceptación del sistema de normativas locales dominante y su trabajo en pos de su mantenimiento y reproducción.

Durante su viaje iniciático, la lengua y el sexualismo extranjero<sup>7</sup> se van introduciendo en la vida y escritura del yo, derribando barreras impuestas desde una cultura conservadora y mojjigata, transgrediendo los dictados de las “buenas costumbres” británicas y ganando libertad en cada nueva misiva. Dicha libertad rebasará los límites del lecho y lo llevará a confesar: “desde hace tres o cuatro años, cuando llegué a Abdas y me di cuenta de que esto era para mí el hogar, he deseado haber muerto para ese país que fue el mío, sin morir para este país que llegó a ser el mío” (Gorodischer, 2006: 244). Finalmente lo logra cuando modifica su identidad, al rebelarse contra las interpelaciones de los discursos hegemónicos británicos respondiendo de forma inesperada y descatando los mandatos emanados de ellos, algo evidente en la carta del 2 de febrero de 1812 (Gorodischer, 2006: 218-225).

Pero, si bien reconoce que la mutación comenzó en el momento mismo en que arribó a Birnassam<sup>8</sup>, el proceso de transculturación toma tiempo: primero se limita a la observación curiosa y la incorporación de palabras propias de la otra cultura (*ramma*: particiones espaciales hechas de seda; *jhundas*: hermano-amigo; *asadia*: turbante), luego adopta elementos capaces de facilitar su vida y hacerla más confortable en la nueva geografía (tales como el cambio de vestuario), posteriormente llegará a la apertura íntima a la alteridad con la consecuente transgresión a las normas culturales británicas aplicables a su clase y profesión (las instrucciones de los *abdassiri* para conseguir mujeres dignas, su puesta en acto y la traición al pacto marital), y por último, el reemplazo por las conductas y reglas orientales (la toma de esposa según el ritual). En definitiva, las pesadas ropas británicas, las macizas viviendas, los protocolares encuentros con amigos y los tabúes propios de una sociedad sexualmente conservadora, van cediendo lugar a las livianas tónicas, charras y asadias, la lábil arquitectura de seda blanca, la luminosidad natural nacida del amor y los cordiales e íntimos encuentros con los *jhundas* y sus esposas en los que todo lo placentero y gozoso está permitido.

---

<sup>6</sup> Entendemos “subjetividad” como un proceso permanentemente renovado, vinculado a discursos de configuración del yo que definen la pertenencia del sujeto a una variedad de grupos sociales y su posición relativa dentro de ellos, de la que emana una interpelación constante con diferentes grados de eficacia en cada momento.

<sup>7</sup> Ambos nacidos de la imaginación de Angélica Gorodischer.

<sup>8</sup> Al referirse a las primeras cartas afirma: “ya había en esas cartas indicios de la inefable atracción que me iba atando a este lugar” (Gorodischer, 2006: 221).

Este proceso interior y personal tendrá correlato en su desempeño público en otros campos: en el político, al introducirse en la cultura *abdassiri* -adoptando y respetando sus normas, hábitos y costumbres y ganando su confianza hasta convertirse en un *jhunda-*, le proponen asesorar al *shramalimm*<sup>9</sup>, acepta y con el tiempo llega a Consejero Principal completando la “traición” político-profesional a su patria<sup>10</sup>, ya que no ha cumplido su misión y además ha invertido su lealtad. En lo religioso, el Dios conservador y puritano occidental es reemplazado en las creencias del yo por la Diosa M’ammamm, abierta y libre, protectora y promotora del goce y la sexualidad. La transculturación concluye tras seis años con la muerte de Albert-George Ruthelmeyer y el nacimiento de Albgeor, miembro destacado y con poder en la sociedad *abdassiri*.

El tiempo avanza y el diplomático va abandonando sus prejuicios y remediando los errores conceptuales de su llegada mientras adquiere una nueva conciencia de sí, tan profunda que repercute en su firma haciéndola pasar por diferentes estadios: Albert-George Ruthelmeyer, Albert-George R., Albert-George, Albert-Georg Consejero del *shramalimm* de Abdas, Albgeor Consejero, Albgeor Consejero Principal del *Shramalimm* de Abdas, Albgeor. El resultado final de las mutaciones, a veces acompañadas de la mención de un cargo político que la respalda, lo conduce a explicar a su “querido amigo” en la última carta: “Yo, como todos los varones, tengo un solo nombre que todo el mundo puede pronunciar, Albgeor, que es un nombre apropiado para Abdas aún cuando venga de tan lejos y del sonido de mi antiguo nombre, y que no es ya el de este su amigo, el que partió de Inglaterra seis años atrás” (Gorodischer, 2006: 262).

Los relatos, que se han ido tornando más confesionales y transgresivos hasta de(s)velar las relaciones íntimas, los encuentros y las uniones pasionales entre hombres y mujeres en una sociedad donde la intimidad no permanece cautiva puertas adentro, sino que circula libre como el viento entre las *rammas*, filtrándose en las charlas masculinas de la Plaza Saigda, en los encuentros hogareños, en los juegos de las adolescentes en formación en el *feral* y en cuanto lugar de intercambio interpersonal existe en Birnassam, desembocan en la imposibilidad de Albgeor de volver a Inglaterra ya que:

---

<sup>9</sup> “Los miembros del *shramalimm* son los más prestigiosos hombres del país. Su número por lo tanto nunca es del todo estable. Si alguien llega a la excelencia sea cual fuere su profesión, si alguien es serio, honesto, respetuoso, refinado, generoso, considerado, franco, noble, sincero, sensato, ingenioso, valiente y sensible, el *shramalimm* vota por su inclusión en el cuerpo, que es tanto legislativo como ejecutivo” (Gorodischer, 2006: 74-75).

<sup>10</sup> Sin embargo, para entonces él ya no es el mismo sujeto del comienzo, por lo que no considera a Inglaterra como su patria y, por ende, no vive la inversión de lealtades como una traición sino como una especie de transición.

No podría reunirme con amigos a conversar sobre naderías sabiendo que debo clausurar toda expresión de intimidad, sabiendo que las palabras que pronunciamos no significan nada puesto que nada nos contamos verdaderamente de nosotros mismos, ni nuestros deseos, ni nuestras ansias, ni nuestros goces; sabiendo que son solo nuestras superficies, nuestras siluetas las que se rozan pero que nada hay de la carne y la sangre y las lágrimas y el sudor y el jadeo y el miedo y el agradecimiento, que pueda ser transmitido de uno a otro (Gorodischer, 2006: 223).

Lo inadvertido, lo censurado y silenciado en el espacio sociocultural británico, súbitamente se hace presencia para el yo. Lo erótico, el placer, el goce sexual con el otro a partir de la unión de dos subjetividades que ponen en juego toda su creatividad y sexualidad en un entrelazamiento que va más allá de la mera penetración de un cuerpo por el otro arrastrándolos hacia el vacío, lo arrastran y él aspira, en un principio, a que el destinatario lo entienda:

He pasado por todo eso y quisiera que me comprendiera. Quisiera, tal vez, que usted, querido amigo, compartiera estos momentos de éxtasis, conociera la esplendidez, la magnanimidad de estas gentes y su completa entrega al goce de la vida. Lo vacío es puro y no tiene límites, he ahí el secreto (Gorodischer, 2006: 59).

Sin embargo, el lector únicamente puede intuir la condena del “querido amigo” hacia esta nueva identidad que va asumiendo el yo, silenciada para él -y a veces hasta para el narrador- aunque susceptible de ser repuesta parcialmente a partir de efímeras referencias del remitente como cuando finalmente admite:

Comprendo. Comprendí perfectamente todo lo que usted plantea en su carta. Comprendí incluso todo aquello que usted no me dice, no con ánimo de ocultamiento sino por discreción y, quiero creer, el afecto que siempre me ha tenido y que lo vuelve tan generoso hacia estas mis debilidades como usted las llama (Gorodischer, 2006: 219).

Las prácticas amatorias y sexuales de los *abdassiri* lo conectan con un nuevo modo de concebir el amor entre hombres y mujeres<sup>11</sup>, una manera diferente de aquella que podríamos identificar como adecuada y común para un diplomático británico casado de comienzos del siglo XIX. En estas nuevas tierras, amar

---

<sup>11</sup> Las relaciones homosexuales no son descriptas, por lo que podría suponerse que tampoco son contempladas como posibilidad en esta sociedad oriental.

significa compartir al ser amado (tanto práctica como verbalmente), sociabilizar el goce de -y con- aquel que es capaz de despertar pasiones: abrir y abrirse al otro hasta en la dimensión más íntima, única y secreta. Por esta vía, el diplomático se familiariza con el amor imbricado con lo sexual. Esta transgresión de las normativas socio-culturales implica un crecimiento en él a nivel de la satisfacción gozosa del deseo sexual pero también, y más importante, en lo concerniente a la reconfiguración de su subjetividad: más curiosa, menos prejuiciosa, abierta a nuevas experiencias, a la sabiduría, la sensualidad y el placer nacidos del contacto y conocimiento de los otros en su más profunda intimidad. Y es que, si bien el amor implica una elección, la sexualidad erótica conlleva aparejada una aceptación del yo y del otro que emerge del conocimiento mutuo: conocer al otro, y a partir de allí conocerme a mí mismo y permitir que el otro me conozca a su vez, todo en un mismo movimiento que no persigue necesariamente un fin que exceda la satisfacción gozosa y compartida del placer.

Los encuentros eróticos que se suceden en las cartas al “querido amigo” expresan la dimensión interior de los seres humanos involucrados, reforzando su subjetividad y sexualidad allí donde ellos se trascienden a sí mismos en un otro. Esta nueva perspectiva posibilita una mirada diferente sobre el universo, que lleva a los sujetos a comprender su carácter relativo y, en consecuencia, la posibilidad de transgredir las normas del orden social hegemónico en pos de uno diferente, en este caso, diferente del impuesto desde el mundo occidental y, más precisamente, desde una potencia económica y política occidental como lo era Inglaterra a comienzos del siglo XIX y como hoy podría serlo, por poner un ejemplo, Estados Unidos.

Es, por lo dicho hasta aquí, que consideramos que el erotismo adquiere en las epístolas un carácter transgresor y de enfrentamiento al poder que intenta imponerse y que en la novela es el británico. El derecho al placer se torna un instrumento liberador y democratizador auténtico. Sin embargo, para que el erotismo se haga presente se requiere de una evolución de las formas y de grandes espacios de libertad para los sujetos que les permitan desarrollar su creatividad y abrirse a la otredad plenamente. Es el acceso a esa libertad -llevada al extremo de no temer a la muerte social- lo que le permite al yo soltar las ataduras diplomático-políticas que lo vinculaban a Inglaterra y, al mismo tiempo, a toda una genealogía familiar, abriéndole la posibilidad de crearse una propia que comience en Abdas y se inaugure con él.

### **El autoritarismo pornográfico**

Sin embargo, no todo es erótico en esta novela. Las cartas del diplomático también contienen pasajes que podríamos caracterizar como pornográficos: aquellos en que el deseo no lleva al encuentro con el otro, no se narra una

historia, no se reconocen sujetos de deseo sino fragmentos, carne que se acopla: “es la culminación de todo encuentro, tras lo cual no queda nada más por decir y/o hacer, y durante el cual todo está codificado” (Marzano, 2006: 29). Esta distinción respecto de lo erótico resulta reveladora si pensamos en la pornografía como correlato de una visión de mundo autoritaria, basada en la dominación de unos sujetos por otros a partir de su cosificación, su humillación y hasta su destrucción en tanto individuos ya que: “La degradación existe cuando el hombre ha perdido su libertad y debe obedecer” (Marzano, 2006: 21).

En la obra encontramos episodios como el protagonizado por Ruthelmeyer con las esclavas a poco de su llegada (Gorodischer, 2006: 33), el abuso padecido por la esposa del tasador a manos del obsesionado miembro del *shramalimm* (Gorodischer, 2006: 81-82) o el comportamiento de los miembros del *adarim* con la mujer del tasador (Gorodischer, 2006: 127-128) y, peor aún, con la del consejero (Gorodischer, 2006: 129). Estos casos evidencian un tratamiento material de los cuerpos sobre los que se tiene poder: no se trata de personas que entran en contacto y se hacen una en un encuentro sexual que va más allá de la genitalidad, sino de mera carne penetrable. Objetualizadas, las mujeres pierden su subjetividad -y hasta su humanidad- frente al poder de algunos hombres, y se convierten en instrumentos para un fin: satisfacer el deseo carnal de aquel, un deseo que no las incluye ni las considera.

Así, como explica Michela Marzano, solamente enfrentándose al deseo de someter se puede luchar contra el deseo de poder basado en la imposición violenta de una perspectiva propia a los demás, algo que no ocurre en los casos antes mencionados. Y continúa:

la sexualidad no excluye toda violencia ni toda forma de poder: el abandono y la pérdida momentánea de los límites del cuerpo y de las barreras entre el “yo” y el “tú” posibilitan la oscilación continua entre una pulsión fusional y otra destructora. Desear a alguien siempre significa oscilar entre el dominio del otro y el abandono de sí (2006: 24).

En esta delgada línea divisoria se mueve Angélica Gorodischer a lo largo de las cartas. Eso es posible porque, como muestra la novela, la sexualidad humana y sus prácticas no son para ella algo unívoco, superficial, sencillo y lineal -aunque se limite a la heterosexualidad-, sino que constituyen un aspecto central en el proceso de configuración de la subjetividad. Ellas atraviesan los diversos aspectos de la vida del sujeto e implican, activamente, el modo en que cada uno se relaciona con el propio cuerpo y con el ajeno en instancias tanto sociales como de intimidad plena.

Es por esta razón que la sobreexposición obscena del contacto sexual que se evidencia en los episodios que aquí identificamos como pornográficos acarrea el borramiento o negación de la identidad, debido a la cosificación de los cuerpos superpuestos en el acto sexual carnal.

### **La libertad y el sacrificio de optar**

En este recorrido hemos intentado dar cuenta de cómo, apelando a una estructura epistolar combinada con una escritura erótica, Angélica Gorodischer ha sido capaz de ubicarse en el terreno de la palabra literaria y cuestionar desde allí la realidad a través de la ficción. Instalada en ese lugar privilegiado -que dice todo y nada a la vez, donde lo que se dice rebasa los límites de la literalidad para desbordar el sentido-, mueve a reflexionar sobre la posibilidad de transgredir las normas en cuyo marco se ha socializado y subjetivado Occidente y de optar por una cosmovisión vital alternativa, menos conservadora e hipócrita y más abierta a la sexualidad y la interioridad de y con el prójimo. Sin embargo, su imaginación no produce una utopía: la sociedad oriental posee vicios similares a la occidental.

Si bien, como sostienen en su *Diccionario de los símbolos* Jean Chevalier y Alain Gheerbrant:

Quando oponemos el Oriente al Occidente como la espiritualidad al materialismo, la sabiduría a la agitación, la vida contemplativa a la vida activa, la metafísica a la psicología -o a la lógica- es en razón de tendencias profundas muy reales, pero de ningún modo exclusivas, que llegan a nuestra época más en forma teórica que efectiva debido a la occidentalización progresiva de las élites orientales (2003: 783).

La escritora rosarina recurre a esta imagen estereotipada de Oriente construida desde Occidente -el que a su vez y en el mismo movimiento se configura como un todo homogéneo con características ligadas a la materialidad, lo literal, y la acción- para cuestionar, y deconstruir ficcionalmente, una imagen social hegemónica y polarizante. De este modo conduce a reflexionar sobre la orientalización de un espacio geográfico determinada elaborada desde Occidente con los preconceptos, tabúes, represiones, silenciamientos y censuras que ello implica y que contribuyen a configurar al otro como una alteridad radical. Esto lo logra al confrontar a un yo socializado en Occidente con una realidad oriental que no es aquella cuyas diferencias irreconciliables con la propia leía en los libros, y que lo obligan a matizar su postura a medida que pasa el tiempo, a medida que se ve obligado a observar a esta sociedad "otra" desde dentro como propia.

Al describir su experiencia en este nuevo espacio geo-socio-cultural surgen los puntos de contacto con la Inglaterra de principios del siglo XIX entre los que, a nuestro entender y desde la lectura propuesta, se destacan los siguientes: son sociedades estructuradas jerárquicamente, en las dos las mujeres están destinadas al ámbito de lo privado/doméstico y ocupan un lugar de subordinación respecto de los hombres; además, dentro del colectivo “mujeres” también se evidencian estratos; en ambas la posesión del poder habilita el ejercicio del dominio sobre los cuerpos que son objetualizados y el avasallamiento de la subjetividad ajena.

La visión polarizada culturalmente del comienzo se va mitigando con el tiempo. Pero las diferencias, que como explicamos antes cada vez son menos y revisten menor importancia, subsisten y subsistirán sostenidas por los grandes poderes en pugna. Paradójicamente es el guerrero, formado para luchar por su patria, quien lee la situación con mayor claridad: “siempre habrá una veta de odio, una mácula de villanía, un giro de ambición que haga pensar a los gobiernos que una guerra vale la pena y que haga sentir a los que no lo son que el que está del otro lado de la frontera es el enemigo” (Gorodischer, 2006: 126). No se puede escapar a la alteridad, no se puede evadir la violencia en un mundo regido por la hostilidad, la sed de dominio y el miedo a lo desconocido a quien se prefiere destruir antes que intentar comprender.

En *Querido amigo* el protagonista no concluye satisfactoriamente la misión que le encomendara Su Majestad pero, en lugar de eso, se encuentra a sí mismo al encontrar al otro; se conoce, conociéndolo; halla su verdadera patria en una nueva geografía; decide construir su historia optando libremente por una cultura muy diferente de aquella en la que se había formado: “En Oriente, el inglés de mi novela, nace otra vez. Reflexiona sobre lo desconocidos que podemos resultar para nosotros mismos en ciertas situaciones” (Páez, 2006). En síntesis, lo erótico-sexual se convierte para él en vía de acceso a la libertad, en una posibilidad de encontrarse con un yo despojado, vacío, desnudo (física, cultural y espiritualmente) y a partir de allí, elegir porque “la patria es no el hombre y el lugar sino el lazo que los une” (Gorodischer, 2006: 220). Pero debe atenerse a las consecuencias de su elección, y lo hace: acepta las pérdidas y se somete al sacrificio y a la muerte para aquellos que fueron su familia, sus amigos, su tierra, no sin antes pedir perdón a su “querido amigo” y mostrarse angustiado por el sufrimiento causado a su esposa Rachel.

Una vez más, Angélica Gorodischer, haciendo un uso innovador de los géneros literarios, se vale de la narrativa como herramienta de transgresión hacia la libertad, vence tabúes -que en esta obra refieren a la experiencia erótica y a la sexualidad- y nos coloca frente a la reivindicación de la curiosidad y la rebeldía como los dos motores capaces de mover el mundo, hoy y siempre ya que, como ella misma dice “es la desobediencia la que hace marchar al mundo” (2007: 90).



## Fuentes

Gorodischer, Angélica (2006), *Querido Amigo*, Buenos Aires, Edhasa.

----- (2007), *A la tarde, cuando llueve*, Buenos Aires, Emecé.

## Bibliografía

Chevalier, Jean y Gheerbrant, Alain (2003), *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, Herder.

Hall, Stuart (2003), "Introducción: ¿quién necesita 'identidad'?", en Hall, Stuart y du Gay, Paul, *Cuestiones de Identidad Cultural*, Buenos Aires, Amorrortu, pp.13-38.

Marzano, Michela (2006), *La pornografía o el agotamiento del deseo*, Buenos Aires, Manantial.

Páez, Natalia (14 de agosto de 2006), "Lo que molesta es que la gente se va a la cama y lo pasa bien", *Clarín*, [disponible en <http://www.clarin.com/diario/2006/08/14/sociedad/s-03701.htm>, consultado el 15 de julio de 2013].